

Lidia Becker, *Hispano-romanisches Namenbuch. Untersuchung der Personennamen vorrömischer, griechischer und lateinisch-romanischer Etymologie auf der Iberischen Halbinsel im Mittelalter (6.–12. Jahrhundert)* (*Patronymica Romanica*, vol. 23), Tübingen, Niemeyer, 2009, 1166 p.

La obra de Lidia Becker se inserta, como volumen vigésimo tercero, en la magna empresa *Patronymica Romanica* que, comenzada en 1987, tiene como propósito fundamental llevar a cabo un diccionario representativo de los nombres propios, antropónimos, de los diferentes dominios románicos con una explicación lingüística histórica.

Como era de esperar habida cuenta de la alta calidad y del rigor con los que este proyecto ha completado ya una parte muy importante de su amplísimo objeto de estudio, el trabajo de L. Becker es, a nuestro juicio, una obra admirable por muchas razones, entre las que podemos mencionar, sin ánimo de exhaustividad, el inmenso acopio de datos que se ha hecho, su extraordinario rigor en todos los sentidos y la claridad y honradez absolutas de su método. Creemos que es de rigor afirmar que desde el momento mismo de su publicación ha de constituirse en una obra de referencia imprescindible para todo aquel que trabaje en el campo de la antroponimia hispánica, de la antroponimia románica más en general.

Se trata de una obra muy voluminosa, de más de mil páginas, que, como su título indica con claridad, estudia los nombres propios (primer nombre, el personal) de origen prerromano, griego o latino-románico de la Península Ibérica. El período cronológico acotado va desde el siglo VI hasta el XII. Puede deducir el lector fácilmente de este amplio período temporal y de la variedad de orígenes posibles la inmensidad del *corpus* de datos con el que se ha trabajado. Se estudia, en definitiva, todos los nombres propios de la Península en seiscientos años, sea cual sea su origen, excluyendo tan solo aquellos árabes y hebreos no integrados en las lenguas románicas y los nombres de procedencia germánica, que ya fueron objeto de una obra que destaca siempre por su rigor, el estudio clásico de Joseph M. Piel y Dieter Kremer, *Hispano-gotisches Namenbuch* (Heidelberg, Winter, 1976). La unión del estudio de L. Becker con este último proporciona, así, una visión conjunta total de los nombres personales de la Península Ibérica en un amplio período temporal. Naturalmente, el estudio de los nombres árabes o hebreos no integrados en el mundo románico podría ser objeto de trabajos que completarían ya totalmente el panorama onomástico hispánico.¹

Encabeza el libro un primer bloque temático, muy amplio, de cuestiones que podemos denominar «teóricas», absolutamente imprescindible antes de proceder al estudio en sí del *corpus* onomástico. En primer lugar se define el propósito del trabajo, su ámbito temporal y las fuentes primarias de las que se extraerán los antropónimos, un amplio conjunto de documentación medieval publicada; se hace también una historia de la cuestión con referencia a los principales estudios previos y se define cada uno de los términos técnicos que se utilizarán. A continuación se aborda la importante materia de la distribución diatópica del material, que se divide en cuatro zonas, una primera «noroccidental», que abarca

¹ Compartimos de esta manera lo que la autora señala [13] al afirmar lo deseable de un *Hispano-arabisches* y un *Sephardisches Namenbuch*.

Galicia, León y Asturias; una segunda, por así decir, central, que abarca Castilla y Cantabria; una tercera, denominada «territorio vasco-pirenaico» que comprende Álava, Navarra (las actuales Gipuzkoa y Bizkaia carecerían de documentación representativa en este período) y parte de Aragón; por último, una cuarta parte «nororiental» que comprende Cataluña. Esta distribución del material está plenamente fundamentada por distintas razones, tanto de naturaleza histórico-geográfica como del propio material a nuestra disposición. Siempre dentro de esta amplia introducción la autora trata en los siguientes capítulos sobre la tipología de los distintos procedimientos de denominación personal y los aspectos sociales y diastráticos de la antroponimia hispánica en este período temporal. Concluye esta introducción con otros dos bellos capítulos dedicados a consideraciones sobre las distintas posibilidades etimológicas del material antropónimo que se estudiará, la morfología derivativa que encontramos en ellos (con distinción de morfemas por lenguas) y una completa relación de las abreviaturas que se utilizará. Es fácil deducir de lo señalado que esta amplia introducción, de más de 100 páginas, proporciona todo lo necesario para la que es la parte central de la obra, el estudio de ese material.

En esta parte central figura la amplia relación, por orden alfabético, de los nombres recogidos y estudiados [113–1078]. Se trata de un conjunto amplísimo, integrado por más de mil lemas. Tras el grueso central del trabajo constituido, como hemos señalado, por el listado de los antropónimos, figura en la obra una bibliografía muy completa en la que aparece en primer lugar la relación de las fuentes primarias documentales utilizadas (varios centenares) y en segundo una relación completísima de la principal bibliografía lingüística. En último lugar aparece una relación de antropónimos muy completa, naturalmente no todos con todas las variantes gráficas, con relación de la página del libro en que el antropónimo figura, esto es, con referencia al lema bajo el cual figura. Concluye el libro con la lista de *hapax legomena* que la autora recoge tras el *corpus* central de lemas antropónicos. Se trata de una lista amplia de varios centenares de antropónimos documentados una sola vez y de etimología muy oscura.

En la parte central del trabajo cada uno de los lemas es abordado con un rigor, exhaustividad y claridad admirables. Siempre que ello es posible los componentes del estudio son los mismos y en el mismo orden, según criterios bien fijados previamente [106]. Se establece ante todo el étimo del nombre y su lengua de procedencia (origen prerromano o vasco, origen griego, latino, latino-románico, románico, griego bíblico, semítico-bíblico); se relaciona a continuación el campo semántico de pertenencia del nombre integrándolo en la serie amplia a la que pertenece y se relaciona en el mismo lema central todos aquellos otros nombres derivados de la misma base. Esto último es en algunos casos muy sencillo, e incluso inexistente, mientras que en otros se trata de integrar decenas de nombres derivados, en última instancia, de una misma base que se propone como lema central. El ejemplo que de esta organización proporciona la misma autora [105] es muy ilustrativo: bajo el lema AMĀRE² (lat.-rom.) aparece una

² Siguiendo las convenciones de la obra y las del proyecto *PatRom*, los nombres latinos aparecen en mayúsculas (entendiendo por latinas los lexemas documentados con anterioridad al año 636, año de la muerte de Isidoro de Sevilla), empleando la cursiva en los restantes. En todo caso, se utiliza la mayúscula en los nombres latinos que la autora denomina «Name-Type» esto es, el nombre único que recoge todas las

amplia lista de antropónimos como AMĀBILIS, AMĀTOR, AMANDUS, AMANDA, AMANDĪNUS, AMANDĪNA, AMANTIUS, AMANTIOLUS, etc. Obviamente no aparecen estos distintos antropónimos en una lista por así decir sin jerarquía, sino que, en un ejercicio de rigor y buen sentido, se estructuran de la manera adecuada en función de su estructura morfológica, ya se trate de formaciones derivadas, ya de formaciones compuestas, a menudo de un segundo elemento que puede no tener el mismo origen lingüístico que el primero, al tratarse de un segundo elemento de procedencia germánica (del tipo *Spanubrida*, *Matersinda*, *Domnatota*), vasca (del tipo *Eita Duenna*), árabe (*Domnacita*), etc. Así, AMĀBILIS o AMĀTOR son igualmente antropónimos derivados de la base AMĀRE, pero AMANDĪNUS lo es no directamente de AMĀRE, sino de AMANDUS. Naturalmente esta organización es sencilla en algunos casos, como el citado, pero puede ser bastante compleja y delicada en otros muchos. Así, valga por caso, el lema AURUM (lat.-rom.) engloba decenas de antropónimos distintos, derivados en algunos casos de forma no totalmente clara, como *Aurācius*, *Aurīōsa*, *Aurobellito*, *Miauro*, *Auregota*, *Auresindus*, *Domnaurea*, *Auriolus*, *Ortota*, *Oroduz*, etc.; igual sucede en otros muchos casos, como los lemas BELLUS (lat.-rom.), BONUS (lat.-rom.), *Christus* (gr.), *Cidi* (ár.-rom.), DOM(I)NUS (lat.-rom.), HONOR (lat.-rom.), LUPUS (lat.-rom.), MAURUS (lat.-rom.), PETRUS (gr.-bíbl.); SANTUS (lat.), VĪTA (lat.-rom.) por citar tan solo una muestra representativa de aquellos que nos han parecido más complejos.

Evidentemente en un conjunto tan amplio de datos, con los problemas añadidos que estos datos a menudo presentan (problemas derivados de las incertidumbres gráficas, problemas de posibles lectura o escritura incorrectas, etc.) es absolutamente imposible que no haya un número de casos en los que hay dudas razonables de que un determinado nombre relacionado en un determinado lema lo haya sido con corrección. Es el caso de algunos ejemplos del tipo *Maxīta*, *Maxīte*, *Maxīta*, relacionados en el lema MAGNUS. A nuestro parecer no es del todo inverosímil que, efectivamente, estos antropónimos deriven en última instancia de lat. *magnus*, pero tampoco ello es una evidencia, sobre todo cuando el proceso morfológico que habría duda lugar a semejantes antropónimos a partir de la base dicha no se explica y permanece sin paralelos.³ En mayor medida, es el caso de los antropónimos *Mauricātus*, *Mauricāta* que la autora establece en el lema MAURUS, entendiendo obviamente que se trata de derivados de este nombre, aunque no se especifica exactamente el procedimiento. Habida cuenta de la existencia de otros nombres del tipo *Mauricus*, del que en principio parecerían sacados, no resulta del todo imposible suponer que en *Mauricātus*, *Maurgado*, *Moregado*, etc. tengamos una formación derivada. Con todo, creemos esta argumentación pasa por alto un hecho a nuestro juicio importante, cual es la propia existencia en portugués de un sustantivo *morgado*, *morgada*, cuyo signifi-

posibles variantes gráficas o fonéticas, que aparecen en la obra en itálica, independientemente de su origen [22].

³ A nuestro juicio es así, aunque se señala [671] que se trata de un sufijo *-ittus*, bien conocido. Ciertamente el sufijo no es problema, sino que la dificultad reside en que se establece como derivado de MAXIMUS, en paralelo a MAXIMIĀNUS o MAXIMĪNUS, cuando las diferencias entre estos dos antropónimos, que sí están claramente derivados de MAXIMUS, y *Maxitus* son obvias.

cado es con seguridad semejante a 'primogénito' y que, obviamente, nada tiene que ver con lat. *maurus*, sino con lat. *maior*, de donde **maioricātus*.⁴ Toda vez que existe en portugués como sustantivo común *morgado*, no parece muy verosímil suponer que los antropónimos *Morgado*, *Mauricātus*, etc. tienen distinto origen y significado.

Más dudas nos plantea el nombre *Micarro*, *Micharro*, *Migar* para el que la autora propone un lema propio [730], señalando lo escaso de su aparición (siete ejemplos en los siglos IX–XI). En principio es importante señalar que el nombre existe como tal en la actualidad, naturalmente solo como apellido, con la forma *Migarro*, lo que asegura que las grafías con <C> son solo grafías ultracorrectas; si tenemos en cuenta, por añadidura, la existencia, también en la actualidad, de apellidos, mucho más frecuentes, *Mingarro* y *Miñarro*, que a todas luces parecen relacionados con el anterior, no es absolutamente imposible suponer que estamos ante un resultado, más o menos complejo, de *(Do)mingo Navarro* a través de *(Do)Ming(o)narro*. La evolución fonética es muy semejante a la ocurrida con seguridad en lat. ANTENATUS > *antenado* > *andado*.

Otro caso de especial interés es también, a nuestro juicio, el de los nombres *Lempeda*, *Lenpeda*, *Lampeda* (solo cinco ejemplos) que L. Becker relaciona en el lema *Lampadia*, de origen griego. Aunque, como se señala, el antropónimo *Lampadius* está documentado en la propia Península Ibérica, ciertamente los ejemplos que se aducen muestran de forma persistente un vocalismo inicial en /e/ que podrían indicar un origen en lat. *límpida*, lo que nos parece plausible desde el punto de vista semántico (cf. *Pura*, en lo semántico y el topónimo *Lémbeda*, Fanlo, Huesca para la fonética)⁵. Otro ejemplo de pequeñas dudas o discrepancias podría ser el del extraño nombre *Solabella*, *Solavella* que L. Becker considera derivado de lat. SOL con el adjetivo *bella* (*dubitanter*). Creemos que no es imposible, pero queda sin explicar la vocal /a/ que figuraría entre sustantivo y adjetivo. En este orden de cosas, hemos hallado en documento de 1081, en Valvanera, el antropónimo femenino *Ola Vella*, que podría estar relacionado con *Solavella*. La presencia de /s/ inicial no sería un inconveniente definitivo, teniendo en cuenta que en dominio catalán /s/ inicial de artículo podría haberse aglutinado (cf. top. *Sotivella*, derivado evidente de *oliva*). No queda claro en absoluto cuál podría ser el étimo último del nombre, dado que existen varias posibilidades que a nadie se le ocultarán, pero, en todo caso, si los dos nombres están relacionados, lo que no es seguro,⁶ habría que abandonar por completo cualquier relación con lat. SOL.

⁴ «[...] e deste se faz a obra nele como cabeça de *morgado*, todos os outros irmãos ficam solteiros para sempre», s. XVI, «[...] fazendolhe do dito condado *moor gado* pera sempre, pera el e pera todos os seus herdeiros [...]» (Machado ³1977, vol. 4, 166). La interpretación de L. Becker de *Morgado* está ya presente con anterioridad, *mutatis mutandis*, en buena parte de la bibliografía (Moll ²1982, 284; OC 5, 400).

⁵ Cf. T. Celanova, 1056: «perrexerunt ante illo comité ad uilla Kiliamir, ubi fuerunt multorum bene natorum, et soltarunt ipsa manu de ipso inocente, et apparuit in conspectu illius *lempeda*» (LHP, 333).

⁶ Teniendo en cuenta la localización geográfica de Valvanera no sería absurdo considerar *Ola* vasquismo y relacionar *Ola Vella* con topónimos vascos del tipo *Olazaharra*, *Olazarra* bastante frecuentes, en los que *Ola* es claramente lat. *aula*, muy frecuente en topónimos-apellidos vascos del tipo *Olaberria*, *Olabarrieta*, *Artola*, etc.

En lo que hace a la amplia lista de *hapax legomena*, como se señala, muchos de ellos con seguridad son falsos casos, dado que es fácil vislumbrar en muchos de ellos errores de escritura o de lectura. Otros, por añadidura, pueden ser eliminados entendiendo que se trata de variantes gráficas o morfológicas de otros lemas que hallamos integrados en la parte central de la obra. Todo es aquí muy dudoso, pero hay algunos casos que vemos relativamente claros de ello. Así, *Echega*, existente en la actualidad, nos parece que puede ser un nombre compuesto a partir de *Eita* (cf. *Hecta*, *Ectha*, etc.); *Eisipi* puede relacionarse con *Scipio* (cf. *Exipius*, *Iscipio*); *Torego* puede ser, desde luego, variante de *Turidius* (él mismo muy oscuro), pero parece verosímil también entender que es una evolución de *Teodorico*, como parece mostrar su forma actual *Torrengo*, muy frecuente en Segovia. En esta misma lista figuran también algunos otros antropónimos que no nos parecen de etimología dudosa o, al menos, no más dudosa que otros que figuran en el *corpus* central de la obra, como es el caso de *Escola*, que aún figurando en documentación de Sahagún parece un resultado similar al catalán *escolà*, frecuentísimo como apellido, o es el caso de *Marguan*, antropónimo de origen mozárabe-árabe bastante frecuente un poco por todas partes, particularmente en topónimos del tipo *Vezdemarbán* (Zamora), *Marugán* (Segovia); de esta misma manera, por último, para citar tan solo algunos ejemplos *Mozhote*, *Mozote* parece el árabe *Musut*. También algunos de los nombres que figuran en la lista creemos que pueden ser topónimos, como es el caso del supuesto *Faranlucea*, de San Millán, claramente vasco (*h*)*aran luzea*, ‘valle grande, ancho’, al que puede unirse el apellido *Aranluze*, *Araluce*, *Araluze*, *Araluzea*, muy frecuente en la actualidad.⁷

Como hemos señalado más arriba, en cada lema el origen etimológico del vocablo base es señalado y, si es el caso, estudiado con gran esmero. Es digno de mención el hecho de que en cada antropónimo aparece la totalidad de los ejemplos, lo que ha constituido un trabajo ímprobo en el caso de los más frecuentes, del tipo *Petrus*, del que aparecen veinte apretadísimas páginas. Naturalmente es de admirar este esfuerzo enorme y el extremado esmero con el que aparecen los textos (no hemos detectado apenas errores), pero quizá uno pueda preguntarse si la acumulación de centenares y centenares de ejemplos de *Petrus*, valga por caso, añade algo de importancia, fuera del enorme esfuerzo que ha supuesto esta relación. En la mayor parte de los casos se trata de nombres plenamente latinos o griegos muy conocidos, por lo que la autora refiere tan solo a las obras principales sobre la cuestión; en otros casos, sin embargo, en los que no hay una etimología clara se trata la cuestión del origen con detalle, con relación y discusión de todas las teorías que hayan tratado el tema. La autora elige en algunos casos la tesis que le parece la más verosímil, mientras que en otros, con toda razón, deja la cuestión totalmente abierta. Naturalmente se estudia con todo el cuidado que merece esa amplia serie de nombres hispánicos que tienen como característica fundamental la coincidencia de su amplísima difusión (pasada y actual en la mayor parte de los casos) y la oscuridad de su origen, del tipo *Arias*, *Aznar*, *Didaco*, *Eneco-Oneca*, *Eximino*, *García*, *Gutier*, *Ordoño*,

⁷ La omisión de /n/ no plantea dificultad, como puede comprobarse en apellidos o topónimos del tipo *Araburu-Aramburu*, *Arazuri*, *Aragorri*, etc. Parece que el significado del segundo elemento del compuesto excluye que se trate de *area*, ‘arena’.

Orti-Ortiz, Osorio, Suarius, Tarasia, etc. Para la autora Aznar, *Suaris* no son oscuros sino que remontan a lat. *Asinariis*, *Suaris*, teniendo ambos nombres en común el tratarse de nombres de oficios sacados de animales. Ambas hipótesis son relativamente probables, pero se enfrentan a algunos inconvenientes de peso; en todos los otros casos citados la autora no se inclina por ninguna de las ideas propuestas y deja la cuestión abierta a futuras investigaciones, lo que parece de todo punto muy razonable, con la excepción quizá de *Orti* en donde sus críticas a la hipótesis usual (Michelena, Gorrochategi, Knorr, etc.) que propone como étimo el lat. *fortis* nos parecen un poco excesivas. La cuestión de *Eneco* y variantes como nombre de varón y *Oneca* como nombre de mujer nos parece especialmente bien planteada y es, sin duda alguna, fascinante. Parece que puede afirmarse que se trata del mismo nombre, pero la cuestión de la diferencia vocálica permanece abierta. La autora, *dubitanter*, parece inclinarse un tanto del lado de la comparación del nombre con algunos antropónimos del tipo *Enneges* (Bronce de Áscoli), lo que no es imposible. Con todo y con ello, no queremos dejar de señalar aquí que para nosotros el antropónimo tiene cierto aspecto románico y una relación última con *dominicus*, *dominica* quizá podría no ser una hipótesis absurda.

En algunos casos, lo que es natural en una obra tan densa y extensa, cabría hacer algunos añadidos, sugerencias y precisiones en torno al origen de muchos de los antropónimos más oscuros. No es este el lugar apropiado para tratar como una obra de tanto valor merece muchos de los puntos de interés. En la inmensa mayor parte de los casos nuestro acuerdo es total, aunque, hablando muy en general, creemos vislumbrar una excesiva tendencia a considerar prerromano todo nombre de origen oscuro. Así, por citar tan solo algunos ejemplos del inmenso caudal de nombres estudiados, en el caso de *Fargalossus* cabría señalar la existencia de un caudillo árabe, de origen beréber, de nombre *Wakil al-Hawwari Fargalûs*, que precisamente dirigió en el año 824 la expedición contra Sicilia que partió del puerto de Tortosa; el nombre, por añadidura, se repite en otros casos en mundo árabe hispánico, por lo que habría que considerar la posibilidad de un origen árabe o beréber, lo que no está a mi alcance precisar; en el caso de *Gorron* una relación con el nombre del pájaro es posible, pero es más directa y sencilla la hipótesis de que se trate, sin más, de la palabra actual, hipótesis que aparece ya en J. L. Pensado (1999, 235), autor de gran valor que, si no nos equivocamos, no se cita en ninguna ocasión;⁸ el nombre propio *Sardinarius* puede ser, desde luego, un derivado de *sardina* como nombre de pescado, pero tampoco se puede rechazar que lo pueda ser del menos conocido *sardina*, diminutivo de *sarda*, muy vivo en otro tiempo y frecuente en la actualidad en la toponimia, como *Sardinera* (Fanlo, Huesca), *Sardiniés* (Jasa, Huesca), *Sardas* (Sabiñánigo, Huesca), *Sardón de Duero* (Valladolid), etc. También nos parece la cuestión de *Ambulatus* de sumo interés, toda vez que solo aparece en dos ejemplos de la Península. Cabe que sea lo que parece, sin más, pero en la obra no se descarta que sea una variante de *Involatus*, lo que parece posible, pero nosotros añadiríamos otra tercera posibilidad, consistente en que sea una mera latinización de *Andado*, procedente de lat. *ANTENATUS*; tampoco estamos

⁸ Habría sido también de interés este autor en otros muchos casos, como, por ejemplo, en el antropónimo *Foracasas*, que Pensado estudia en esta misma obra.

totalmente seguros de que *Beneages*, *Benaies* sea el lat. *bene agis*, principalmente porque la existencia abundante de nombres del tipo *Vinaixa*, *Vinaixes*, *Benaches*, *Binaches*, etc., que parecen de origen árabe, complica bastante las cosas; señalemos como último caso el del rarísimo *Bisio*, *Bissione*, etc., para el cual creemos que cabría considerar una relación con lat. *evectione*, un tipo de caballo de carga.⁹ Tampoco vemos del todo claro que el antropónimo *Solarius*, *Soler*, *Solario* sea un derivado de lat. *sol*, como señala la autora, que, sin embargo, sí señala en nota [984] que el apellido actual catalán *Soler* tendría origen toponímico a partir de lat. *SOLARIUM*; igualmente creemos que el antropónimo *Taion* y variantes, cuyo origen no se aventura, puede estar en relación con el conocido verbo *tajar* y ser nombre de oficio. En el caso del antropónimo *Helena* echamos en falta el antropónimo *Elna* (991, DipVic), pues tiene el gran interés de mostrar la acentuación esdrújula en territorio catalán, presente, por lo demás, en el topónimo *Elna*, en la Cataluña francesa (Bastardas 1995, 284; *OC* 4, 48s.). Citemos, por último, que el nombre *Parapuina*, realmente enigmático, para el que la autora propone con dudas un origen prerromano, nos parece totalmente románico. No podemos precisar detalles, como es natural, pero creemos que valdría la pena considerar que es lo que parece, esto es, un compuesto del verbo *parar* y de *puño*, quizá también *pugna* en el sentido de 'riña'. Señalamos la existencia actual en Italia del apellido *Parapugna*, *Parapugno*, documentado ya desde la Edad Media, así como de topónimos españoles del tipo *Parapuños* (Cáceres), que parecen cercanos a nuestro antropónimo.

En una obra que estudia de forma tan profunda el campo antroponímico no podían faltar referencias a la toponimia, pues es sabido que entre ambos campos de estudio onomástico existe una relación muy estrecha y en ambas direcciones, topónimos que se convierten en antropónimos y antropónimos que, con el tiempo, se convierten en antropónimos. Son así de sumo interés topónimos convertidos en antropónimos del tipo *Asturius*, *Barchinonus*, *Empurella*, *Narbona*, *Gerunda*, etc. El antropónimo *Sibylla*, *Sibilia*, *Sebilis*, sin embargo, no tiene para la autora un origen toponímico, sino que debe ser referido a lat. *Sibylla*, él mismo de origen griego, referido a la conocida sacerdotisa adivina, de lo que no estamos plenamente convencidos. Tampoco estamos seguros de que el nombre *Rodanius* sea un derivado del nombre del río, pues creemos que no se puede excluir que sea sencillamente el conocido adjetivo *roano* o *ruano*, del lat. **RAVIDANUS*, él mismo de origen germánico en última instancia, como otros nombres de colores. No hay duda de que existió una forma *rodaño*, de un lat. **RAVIDANEUS*, pues está documentada. Se añade a ello la coexistencia actual de los apellidos *Ruano* y *Ruaño*, ambos relativamente frecuentes.¹⁰ En paralelo a ello en algunas voces se nos proporciona importantes datos toponímicos, referidos en este caso a la presencia de antropónimos en topónimos actuales o, más en general, a la aparición del mismo lexema en topónimos. Es el caso de *Composita* (*Santiago de Compostela* y otros), el de *Ausonia* o el de los topónimos actuales *Chamar-*

⁹ 950–1000 GL. SIL., 199: «Si mulier cum iumento [ibizone] fornicatur [...]» (*LHP*, 294).

¹⁰ 943 León *T. Leg.* «Kauallo rodanne in solidos VI» (*LHP*, 557).

tín,¹¹ *Villalpando*¹² o *Herramélluri* (en el antropónimo *Farramelli*). Creemos que, evidentemente, es ampliar muchísimo el objeto de estudio, pero habría sido de interés añadir algunos datos toponímicos más en el caso de antropónimos del tipo ALBĪNUS, (*A*)*palla*, *Calēpodius*, **Cididomina*, *Donnone*, *Elpidius*, *Involatus*, *Punius*, *Luminōsus*, *Lupatone*, *Megethius*, *Mauronta*, *Paternus*, *Sabbatellus*,¹³ **Urrecia*, FRONTĪNUS, etc., en los que la existencia actual de topónimos del tipo *Ovín* (Asturias), *Quintanapalla* (Burgos), *Calabuig* (Girona), *Cidueña* (Soria), *Oñón* (Mieres, Asturias), *Quintana del Pidio* (Burgos), *Vilamolat* (Lleida),¹⁴ *Villapín* (Palencia), *Villalumbroso* (Palencia), *Torrelobatón* (Valladolid), *Megeces* (Valladolid), *Moronta* (Salamanca), *Villamoronta* (Palencia), *Los Morontes* (Mojácar, Almería), *Villapadierna* (Burgos), *Sabadell*, *La Urrecia* (Viniestra de Abajo, La Rioja), *Villafrontín*,¹⁵ etc. puede ser de interés. Mencionemos aquí también el antropónimo femenino *Orpesa*, documentado al menos en siete ocasiones (Huesca, Burgos, Navarra) y que no hemos hallado en la obra de Becker. Puede tratarse también del topónimo *Orpesa* (Castellón) u *Oropesa* (Toledo), aunque nosotros hemos propuesto una relación última con *Euphrasia* (cf. Nieto Ballester 2006) a partir de una forma **Euprasia*.

En definitiva, creemos que podemos concluir esta reseña volviendo a algunas de las afirmaciones que hemos hecho a su comienzo. Ninguno de estos pocos comentarios, sugerencias o discrepancias menoscaba en absoluto la importancia de esta obra, porque es una obra muy valiosa, no solo por lo que aporta, que es mucho, sino también porque permitirá avanzar mucho en estos estudios a todos los investigadores, que tras su publicación disponen de una herramienta valiosísima para estudios ulteriores. Por todo ello concluimos haciendo público nuestro agradecimiento a la autora y al proyecto.

Bibliografía

- Bastardas, Joan, *La llengua catalana mil anys enrere*, Barcelona, Curial, 1995.
 LHP = Manuel Seco (ed.), *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII)*, versión primera del *Glosario de primitivo léxico iberorrománico*, proyectado y dirigido inicialmente por Ramón Menéndez Pidal, redactado por Rafael Lapesa con la cola-

¹¹ Este topónimo la autora lo sitúa en Ávila [424 n. 306]. Es posible que así sea si se trata de un nombre de lugar menor, no un municipio. En todo caso, quizá el ejemplo aducido sea el de Madrid, mucho más conocido. Es evidente, por lo demás, que en Castilla son decenas los topónimos antroponímicos con el nombre *Echa*, del tipo *Robledo de Chavela* (Madrid), *Chagarcía Medianero* (Salamanca), *Chañe* (Segovia), etc.

¹² Este topónimo aparece bajo el lema antroponímico ELEPHANTUS (lat.), lo que nos parece muy dudoso. Por otra parte, la autora lo sitúa en Portugal, pero está en Zamora.

¹³ A propósito de los nombres de la semana en la onomástica habría sido interesante utilizar los datos de Bastardas (1995, 231–253) también en los nombres *Venerellus*, *Venerella*, *Lunes*, etc., para los que la autora no refiere a los nombres de los días, sino a *Venus* y *luna* respectivamente.

¹⁴ El apellido *Bolado* es actualmente frecuente en Cantabria. No descartamos que se trate, en última instancia, de *Involatus*.

¹⁵ Inexistente en la actualidad a nuestro conocimiento, pero presente como topónimo al menos en bastantes documentos de la catedral de León.

- boración de Constantino García, edición al cuidado de M. S., Madrid, Fundación Menéndez Pidal/Real Academia Española, 2003.
- Machado, José Pedro, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, 5 vol., Lisboa, Horizonte, ³1977.
- Moll, Francesc de Borja, *Els llinatges catalans. Catalunya, País Valencià, Illes Balears*, Palma de Mallorca, Moll, ²1982.
- Nieto Ballester, Emilio, *Euphrasia, Eupraxia, Orpesa, Offreisa. Una nota de onomástica (toponimia y antroponimia) en latín tardío de España*, in: Carmen Arias Abellán (ed.), *Latin vulgaire – latin tardif VII. Actes du VII^{ème} Colloque international sur le latin vulgaire et tardif, Séville, 2–6 septembre 2003*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2006, 499–511.
- OC = Joan Coromines, *Onomasticon Cataloniae. Els noms de lloc i noms de persona de totes les terres de llengua catalana*, 8 vol., Barcelona, Curial, 1989–1997.
- Pensado, José Luis, *Estudios asturianos*, Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana, 1999.

Madrid

EMILIO NIETO BALLESTER